

CONTADORA, IRONIA DE LA HISTORIA

Carlos Monroy Reyes

*L*a búsqueda de la paz posee, afortunadamente, diversos caminos. En este ensayo se sostiene que Contadora optó por el de la tolerancia, virtud inobjetable en la esfera religiosa, y creó con ella un interludio de esperanza. Pero el alivio fue solo temporal y nada garantiza hoy que la misión de Contadora pueda restaurarse en el futuro. La historia monótona de sus fracasos pesa sobre sus hombros y acaso pueda explicarse por algún elemento particular de espectacularidad. Las expectativas que produjo no se han cumplido. Su impulso inicial, a la postre, resultó negativo y estéril el terreno en que se trataron de cultivar las semillas de la concordia. Probablemente sea ahora solo la OEA, foro natural de estos países, la que deba asumir la discusión del problema centroamericano y el único intermediario al que deban acudir los interesados en su solución.

* * *

EL OTOÑO DE 1982 SE MOSTRABA SOMBRIO para la América Latina. La deuda externa, en sus distintas modalidades y graduaciones, perturbaba el sueño de presidentes y asesores. Conflictos domésticos, subversiones y terrorismo y una aguda inflación amenazaban por doquier.

Nicaragua, dominada por el sandinismo, punta de lanza de Cuba, se distinguía como principal foco de violencia y sus expansiones constituían serios motivos de temor para los demás países, especialmente los de la zona del Caribe.

Varios jefes de estado venían reuniéndose, sin fecha fija, aprovechando la posesión de algún presidente o un suceso similar, para debatir sus aulagas y encontrar remedios. Un viento de cambio rodeaba sus conversaciones. México andaba en ajetreos de transmisión de mando. Betancur acababa de asumir el poder y había formulado exuberantes promesas en lo nacional y en lo internacional.

Todo ello condujo al encuentro improvisado de algunos cancilleres americanos en Contadora, isla panameña del Pacífico, en los días 8 y 9 de enero de 1983 para comentar acontecimientos y discutir prospectos. Se escogió tan paradisiaco lugar, sitio de recreo de millonarios y magnates, porque el general Torrijos lo había acreditado como refugio de diplomáticos, desde 1977, cuando instauró allí la sede de discusión de los contratos del Canal de Panamá. Luego, se había ocupado también de los problemas de Centroa-

I TRIMESTRE 1986

mérica, en desarrollo de una diplomacia personal no atada a convenciones. Cuando proseguía sus labores en tan difíciles campos, pereció, inopinadamente, en un accidente de aviación en el verano de 1981.

Torrijos siempre fue un militar con temperamento costanero, de la índole típica de la clase media panameña y su audacia corría pareja con una singular carencia de ideas, como no fueran las muy elementales de imponer paternalmente su autoridad. Era sí, un convencido de que rescatando el Canal de la dependencia norteamericana se hacía patria, que la empresa, además, daba prestigio y, de paso, confería méritos para perdurar en el poder.

De otra parte, la dictadura de Torrijos proporcionaba la oportunidad de que un gobierno estable, no comunista como el de Cuba, pudiera llevar a cabo unos proyectos de política exterior que virtualmente beneficiaban los intereses de Castro en Nicaragua.

Cuando comenzó Contadora, el presidente de Colombia planteó también la afiliación al grupo de países no alineados. Tan sorprendente determinación la anunció el día de su posesión, ante una Plaza de Bolívar expectante, y en momentos en que se esperaban declaraciones diferentes, más prácticas y más realistas. Y fue sorpresiva porque en declaraciones terminantes del Comité Ideológico del Conservatismo, su partido, tal tendencia aparecía proscrita. (*Antología del pensamiento conservador en Colombia*, Roberto Herrera Soto - Tomo 2, Editorial Biblioteca Básica, Colcultura).

Con todo, parece que las buenas intenciones del presidente, basadas en su razonable y ecuménica creencia de que la paz es única e indivisible, lo impulsaban, y aún lo impulsan, a proyectar el proceso doméstico de nuestra paz, con comisiones y todo, al resto del continente y especialmente al volcán en erupción en que parece convertirse Centroamérica.

Como se ve, Contadora, por lo menos en cuanto a Colombia corresponde, parece unida a nuestra participación en los No Alineados y de relance, a las principales actitudes del mentor de uno de sus grupos principales, la República de Cuba. No es de extrañarse, pues, que ante la opinión de numerosos países y ciudadanos, la actitud de Colombia, equivocada o no, se mirara como de cierta subrepticia ayuda a los sandinistas, cuyos embajadores, nuevos ricos de la diplomacia, andaban merodeando por la Cancillería de San Carlos y solicitándole al presidente audiencias continuas e intervenciones espectaculares para arreglar los innumerables problemas que asediaban y aún asedian al gobierno actual de Nicaragua.

No era tampoco propicia la situación internacional para el éxito de Contadora; acaso por ello, no le fue dable al gobierno colombiano reunir desde el principio a la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores para oír su concepto expreso y anticipado. Y no era propicia por razones que exponemos a continuación de acuerdo con la situación mundial, y especialmente por las condiciones en que Rusia, los Estados Unidos y la propia Centroamérica asistirían a su desarrollo.

Rusia

EL PODER SOVIÉTICO AMENAZA, casi desde su entronización, la libertad de los mares, y ha venido situando bases ofensivas en los sitios neurálgicos del

globo. Más que el propio marxismo, su ideario es el antiguo imperialismo de los zares. Se trata precisamente de la renovación, ahora, del viejo anhelo expansionista que condujo al imperio ruso hacia el Pacífico desde 1627 y que con Pedro el Grande llegó al mar Báltico, a costa de los despojos de naciones pequeñas y de comunidades indefensas. Sólo que el afán conquistador de una nación, casi exclusivamente terrestre en épocas anteriores, se ha convertido en nuestros días en la determinación de evitar, controlando las vías marítimas esenciales, el acceso de las naciones libres a las fuentes naturales del petróleo y de los minerales estratégicos. Ello explica la política de ocupación que culminó con la toma de Afganistán en 1979, el propósito de rodear de alambradas ofensivas a la China y amenazar las rutas marítimas del Japón. También explica el apoyo y la solidaridad material que Rusia da a Cuba y a Nicaragua, constituidas hoy en puntales de su poder bélico y en sucursales de su expansión ideológica.

La verdad es que el poder soviético ha logrado en treinta o cuarenta años cambiar la geografía del mundo sin muchas dificultades. Errores graves de Norteamérica, han influido en la superioridad militar de los soviéticos. Tales errores comenzaron en Yalta, donde Roosevelt se convirtió de vencedor en vencido, por la magia de Stalin quien, contra la creencia general, resultó el más hábil político de la post-guerra, y determinaron la superioridad rusa que desde tales días se inició y que ha venido acrecentándose con las debilidades y concesiones de unos y otros de sus adversarios.

Estados Unidos

UNA EXTENSA BIBLIOGRAFÍA PERMITIRÍA extraer explicaciones completas sobre las actitudes de los Estados Unidos frente a la América Latina. En este artículo apenas diremos que en nuestro concepto Norteamérica no sólo es impulsada en su política por ideales de preservación de la democracia, que considera infectada en varios naciones por el virus inoculado por el imperialismo ruso, sino que sus actos están motivados por intereses políticos externos como son las consideraciones de seguridad, poder y prestigio internacionales, además de múltiples intereses económicos internos, relacionados específicamente con su propia estabilidad y porvenir.

Posiblemente, desde hace varios decenios, los Estados Unidos habían modificado la política del "gran garrote" asignándole prioridad a mantener una cierta unidad hemisférica y a evitar, en lo posible, la intervención. Pero esta prioridad cambió cuando advirtió que Cuba, en colaboración con la Unión Soviética, tramaba exportar su revolución, habiendo inspirado ya, de hecho, a los sandinistas, fortalecidos ahora con el apoyo material y militar de los soviéticos.

El fracaso de Bahía Cochinos y numerosos errores similares de los Estados Unidos, suscitaban inquietud en algunas naciones latinoamericanas amigas, ya que parecían desviarse del principio de la no intervención. De otra parte, la aversión histórica de muchos latinoamericanos por el "imperialismo yanqui", denominado así por los partidarios del imperialismo soviético, estableció una gran incompatibilidad potencial entre los lineamientos

políticos de los Estados Unidos y los justos anhelos de las naciones de América en vía de desarrollo, situados al sur.

Si bien es cierto que la importancia geopolítica, de que hablaba Edy Kaufman, hace muchos años, que se atribuía a posiciones estratégicas para el control sobre vastos territorios, ha disminuido considerablemente en función de la capacidad nuclear expresada por los cohetes de largo alcance, y por armas cada día más sofisticadas, un objetivo básico sigue siendo, tanto para Estados Unidos como para la URSS, el control sobre áreas vecinas. Ello explica la invasión de Afganistán, con todo su alto riesgo operativo y su alto precio político, y la necesidad para Rusia de mantener bases en América Latina, como Cuba o Nicaragua. Una política formulada hace muchos años tomando en cuenta consideraciones geopolíticas, se basa ahora, en el caso de los dos países líderes, en la necesidad de unirse con bloques de países aliados, ideológica o comercialmente, al menos, los cuales vendrían a acentuar su liderazgo y también su seguridad.

La Alianza para el Progreso, creada en 1961 para llevar a la práctica el programa enunciado en la Carta de Punta del Este, que en realidad fue la primera acción pública, de ámbito continental, orientada a contrarrestar la penetración comunista en América Latina a través de la revolución cubana, parece ahora apenas un recuerdo grato. "He convocado a todos los pueblos del hemisferio a unirse en una nueva Alianza para el Progreso; un vasto esfuerzo cooperativo, igualado en cuanto a la magnitud y nobleza de sus finalidades, para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos americanos: techo, trabajo y tierra, salud y escuela", fueron palabras del presidente Kennedy, que duraron lo que su vida.

Para la fecha en que Contadora comenzó, los Estados Unidos adelantaban una política internacional inspirada en el propósito de sacudirse de la humillación mundial en que los dejó el régimen de Carter.

Como lo anota Hedrick Smith, desde la campaña de Kennedy en 1960, ningún candidato presidencial había optado el cargo dando la voz de alarma de que los Estados Unidos se habían visto peligrosamente aventajados por Rusia en la carrera de armamentos. Reagan parecía más la réplica de Breznev que presidió el rearme más costoso, decidido y eficaz de la historia de Rusia. Pero Reagan, aunque preconiza una política fuerte que impida al mundo caer en el comunismo, tampoco quiere invadir a Nicaragua ni precipitar a Centroamérica en un conflicto sin fin. "No más Vietnams", exclamó patéticamente al inicio de su administración, comprendiendo que en el Congreso norteamericano existe una tendencia un tanto minoritaria pero considerable, que pide que los Estados Unidos se retraigan del proceso centroamericano. Nicaragua ha explotado hasta la saciedad la posibilidad de ser invadida, y ha jugado con esta posibilidad perturbando Contadora y dando origen a los rumores de que este movimiento continental busca proteger a los sandinistas.

Cuba

SEGUN JAIME SUCHLICKI, subdirector del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Miami, la política exterior de Cuba desde 1960

CIENCIA POLÍTICA

miro a América Central, como un campo fértil en el área del Caribe para expandir su influencia. En esa década Fidel Castro se involucró en Panamá, creó un comando contra el régimen de Somoza, apoyó las guerrillas en Guatemala, emprendió una campaña en Venezuela en 1964 e intervino en Bolivia.

Después de la caída de Allende se produjo un cambio en la política de la Unión Soviética frente a la América Latina y se escogió la vía armada como método para llegar al poder. Fidel Castro comenzó a organizar varios grupos revolucionarios en América Central. En 1977 llevó a Cuba a Tomás Borge, líder del movimiento sandinista, quien le ofreció entregarle la victoria a su grupo. Los izquierdistas de El Salvador también le han ofrecido su país cuando logren derrotar al gobierno.

Hoy Nicaragua es un satélite de Cuba, que a su vez gira en el sistema planetario soviético. La ingenuidad de Contadora consistía en creer que si Nicaragua firmaba el acta iba a entrar al santoral de la democracia; que iba a retirar los asesores soviéticos y los dos mil asesores cubanos. Que iba a organizar elecciones libres, libertad de prensa, de locomoción y derechos humanos para los que no comparten las tesis sandinistas.

¿Qué es Contadora?

SEGUN EL EMBAJADOR DE EL SALVADOR, Ernesto Arrieta Peralta, Contadora nació cuando el expresidente Pastrana se reunió en la toma de posesión del presidente de México con el doctor Miguel de La Madrid y con el vicepresidente de Cuba Carlos Rafael Rodríguez, para discutir la posibilidad de una acción concertada entre países de la región, para evitar una posible guerra en Centroamérica.

Al regresar a Colombia, el doctor Pastrana hizo partícipe de las conversaciones al presidente Betancur, e involucraron a Colombia en esta idea junto con Venezuela, México y Panamá, a cuyos gobiernos invitaron a participar en la acción.

El embajador Arrieta dice textualmente en artículo publicado en la revista del Centro de Estudios Colombianos: "¿Qué es Contadora? ¿Qué marco tiene Contadora? Tiene como marco una declaración de 20 párrafos, de los cuales sólo 5 se refieren al problema de América Central, entre ellos sólo 4 son referentes al problema político y el restante, el 5o., al problema de la cooperación económica para la recuperación del área. Es así como se le da un impulso a una nueva filosofía a partir de esa reunión del mes de enero. Pero el impacto que causó esa declaración de los 4 cancilleres se opacó durante los siguientes 3 meses y el efecto buscado no se produjo; es decir, no hubo hechos nuevos. Hasta que finalmente y coincidiendo muy casualmente con la semana de mi llegada a Colombia, el día 9 de abril (1983), el presidente Betancur inicia un periplo por el área, que lo lleva a Panamá, México y Venezuela, en donde se reúne con los jefes de Estado de esos países y de Costa Rica e impulsa una acción real del grupo de Contadora, que no se había dado en tres meses, pues se firmó la declaración, se publicó y nadie volvió a hacer nada para hacer realidades los propósitos que se habían afirmado en aquella declaración de 20 puntos de los cuales, insisto, sólo 4 se referían a la crisis política de Centroamérica".

I TRIMESTRE 1986

“Entonces —sigue diciendo el embajador Arrieta— se inicia la gira de los cancilleres del grupo de Contadora por Centroamérica para plantear aquella gestión, tendiente a evitar la guerra que parecía inminente y se pone una especie de marco o freno a ese corcel sin bridas que era el espectro guerrero, sobre todo la posibilidad de una confrontación bilateral entre Honduras y Nicaragua. Contadora fue como una especie de acción amorfa al principio, pero que se fue conformando durante los últimos 6 meses, nació como una idea, llena de entusiasmos que se volcó en propuesta a los diversos gobiernos y que estos fueron moldeando y tomando de acuerdo a lo que más le conviniera a la situación regional y nacional de cada país”.

Vida y pasión de Contadora

HOY, NO PUEDE NEGARSE que se ha producido una gran confusión en torno al esfuerzo de Contadora, como si solo consistiera en unas complicadas reglas de juego que pudieran aprovecharse particularmente para beneficiar los intereses de países centroamericanos en disputa.

La verdad es que Contadora no es por sí misma un fin, sino un medio teórico, sujeto a una posible viabilidad en la práctica, lo cual depende de la seriedad y sinceridad de las naciones centroamericanas que pueden adoptarlo. Ello no ha ocurrido hasta ahora. Se ha recibido con natural entusiasmo, a veces con estrépito, pero teóricamente también. Las intenciones de sus mentores no se han puesto en duda, pero los procedimientos permanecen en las nubes.

En el caso de Nicaragua, que en veces se manifiesta en conformidad sin reticencias con las premisas y exigencias de Contadora, el mundo observa sorprendido que la realidad dice lo contrario. Y en tanto otros países formulan reparos a numerosas cláusulas, y las estudian y se reúnen en pesimista ambiente, los sandinistas, ni cortos ni perezosos, adquieren a raudales armas soviéticas, que arriban a sus costas, cotidianamente, a bordo de grandes barcos rusos, como si fueran importaciones regulares. Para ellos no cuenta la importancia que las naciones reticentes conceden a parágrafos e incisos. Todo está bien mientras se pueda violar anticipada y clandestinamente el espíritu de los acuerdos. El problema es de pretextos y la “invasión” yanqui es el mejor.

Los diversos organismos internacionales y los esfuerzos de Contadora serán burlados por Nicaragua con esta táctica. Es la estrategia de siempre. Los marxistas-leninistas son maestros en tales artilugios. A veces, encabezan movimientos en favor de una pretendida “democratización”, que no existe sino en fraseología, especialmente cuando ella está dirigida a latinoamericanos, proverbialmente amigos del lenguaje de la conciencia social. Los medios informativos, las universidades, los trabajadores, son el blanco de estos disparos que los convierten en admirable caja de resonancia para tal retórica.

Hoy se encuentran reclutando amigos haciendo sonar el cuerno de la invasión yanqui. La “nueva Cuba” aprovechará para armarse hasta los dientes. Al propio tiempo podrá caracterizarse también como nación mensajera de la paz, respetuosa de las metas de la sociedad libre y del derecho internacional.

Por dentro, en la intimidad del gobierno, con un gabinete de clérigos relapsos y de combatientes, con un presidente hermano del primer ministro, lo que interesaba al régimen era bien diferente. Para exportar revoluciones, para fortalecer un mandato vitalicio, nada mejor que aparecer como repúblicas amantes de la paz. Ello se conseguía adhiriendo incondicionalmente a Contadora. Era el lado presentable y negociable. Y, además, era la retribución, para los hermanos rusos, cuyos bajeles surcan la mar cargados de pertrechos, con aviones de diferentes marcas y con tanques modernos para el servicio de los sandinistas. En la “nueva Cuba” se está forjando así la ironía de la historia de que hablaba el maestro Federico Engels. Las naciones del orden, las demás, las que buscan la paz porque la aman, las de Contadora, las reticentes, las neutrales, pueden perecer cualquier día bajo la fronda legal creada por ellas mismas y aprovechada doblemente por la habilidad y la dualidad de sus enemigos emboscados.

En resumen, los sandinistas, han sabido montar, con habilidad, una política internacional sobre la base de la legítima defensa de Nicaragua contra una pretendida invasión norteamericana. Tal política ha sido juzgada por muchos como la tendencia a establecer una cortina de niebla que les permita a los sandinistas recibir inmensas cantidades de armas de procedencia soviética para establecer en Nicaragua una prolongación de Cuba, y al propio tiempo, contribuir con aportes de diversa índole a la subversión de los países aledaños, entre los cuales por su privilegiada situación, con dos océanos entre sus límites, Colombia parecía y parece ser la mejor presa.

Contadora es un intento de paz que no aterriza. Es acaso una potencia moral deambulando por un mundo pragmático, perturbada siempre en sus acciones por la tesis nicaragüense de evitar una agresión norteamericana a dicho país, agresión que parece no producirse y que, a lo mejor, nunca se producirá.

La estrategia soviética ha consistido también en minimizar el gran conflicto este-oeste, en que se debate el mundo entero. Para ello se ha utilizado el conflicto Norte-Sur cuyo pretendido epicentro se encontraría en un enfrentamiento entre la América Latina y los Estados Unidos. Esta última contienda, latente como un volcán aparentemente apagado, tiene raíces históricas, y el problema muy grave de la deuda de nuestros países con los prestamistas de Norteamérica ayuda a cultivar el viejo odio tradicional entre los ricos y los pobres.

Como lo ha dicho recientemente el presidente Mitterrand a los países latinoamericanos no les conviene mezclarse en el conflicto este-oeste. Pero, creemos que tampoco les conviene mezclarse en el conflicto norte-sur.

Hay que recordar que antes de Contadora se había propuesto el denominado “Foro pro Paz y Democracia” de San José, que excluía a Nicaragua.

Contadora fue una reacción contra esa propuesta. Sus comunicados, redactados en forma lírica y vaga mencionan siempre los principios tradicionales de la política externa latinoamericana como la no violencia, la no intervención, la autodeterminación y la integración económica. El lirismo ha continuado presidiendo las reuniones. Nunca se ha propuesto una apertura

hacia el desarrollo. Nunca algo tangible. Todo es teórico, acompañado de una risueña literatura tercermundista. Como los hippies, se trata de evitar la guerra por el amor. En realidad no se ha programado una empresa internacional, comercial o industrial que pudiera haber cohesionado a los participantes.

El profesor Drekonja-Komat, en circunspecto estudio para la universidad de Los Andes, narra parte del proceso así: "Pasividad y reiniciación (enero a abril de 1983). El Grupo de Contadora había comenzado a improvisar para llamar la atención. Ni siquiera Latinoamérica tomaba seriamente la iniciativa que ensayaba una solución latinoamericana para el problema centroamericano. Los países centroamericanos que ya estaban bajo la tutela de los Estados Unidos no querían colocarse también bajo la de las potencias medianas de la propia región. Los críticos de izquierda comenzaban a ver el asunto de Contadora desde el principio como un "Caballo de Troya" que entorpecería el despliegue militar de los Estados Unidos. En Washington, donde solo cuentan masas y fuerza, no se sabía qué hacer con la diplomacia regional de cuatro países débiles. Ni siquiera el haber archivado el "Foro pro Paz y Democracia", después de que Costa Rica tratara inútilmente de que el nuevo gobierno mexicano se convirtiera en miembro, delineaba el grupo de los Cuatro".

Los europeos nos miran

LOS OBJETIVOS DE CONTADORA en cuanto a su espectacularidad mundial no han de serle negados. Europa, representada en Luxemburgo por los ministros de Relaciones Exteriores de la Comunidad Económica Europea, le dio acogida a sus perspectivas y anhelos y se reunió con los plenipotenciarios de América Central y de los países que integran el Grupo de Contadora. Pero, ni con la buena mediación de Europa se logró un acuerdo de paz. Sin embargo, la reunión celebrada bajo tan importantes auspicios no fue en vano. Dejó un acuerdo marco de cooperación económica por cinco años y un acta discutida que prevé nuevos encuentros cada anualidad entre ambas regiones como forma de institucionalizar un diálogo político.

La C.E.E. manifestó su interés en "aportar un apoyo económico a los esfuerzos de paz y de estabilización de América Central" añadiendo, como explicación, que el retraso económico constituye, a su juicio, la causa fundamental de la inestabilidad social. A este propósito hay que reconocer que Contadora sirvió para lograr el acuerdo marco en referencia para los planes de cooperación económica, comercial y de desarrollo sobre bases de equidad, respeto y beneficio recíprocos.

El Canciller de Nicaragua, el sacerdote relapso don Miguel D'Scoto, cuya conocida rebeldía lo condujo al alto cargo que desempeña, produjo la nota hilarante al señalar a los periodistas que su país "no tiene miedo porque es campeón de los derechos humanos".

Conferencia de Costa Rica

ANTES, COMO PROEMIO DE LUXEMBURGO, delegados de diez y nueve países de Europa y América se reunieron el diez de noviembre en San José de

Costa Rica, convocados por el presidente Monge y emitieron una declaración en la cual reconocen los graves obstáculos que se interponen en el camino de Contadora y se refieren expresamente a la ausencia de una voluntad política firme en favor de la justicia, la libertad y la democracia y a la falta de un compromiso indeclinable en favor de la desmilitarización, el desarme y la retirada de los factores bélicos externos.

Recordando a Monroe, talvez sin quererlo, afirman también los delegados a esta segunda conferencia por la Paz y la Democracia que "CENTROAMERICA PARA LOS CENTROAMERICANOS" ha de ser el lema que debe inspirar la superación de la dolorosa tragedia de tales pueblos. "No hay solución bélica para la crisis centroamericana. Es imperativo mostrar una solución política, porque de lo contrario la paz seguirá siendo una quimera para la mayoría de los centroamericanos".

Termina la declaración con una especial referencia al problema financiero de la deuda externa asegurando que éste es, principalmente, problema de las oligarquías, con lo que resulta injusto cargar al pueblo con la responsabilidad de pagarla. Realmente, cuando se habla de paz, el ocuparse de los problemas de la deuda externa es indispensable. La situación de la economía de casi todos los países de América Latina es tan catastrófica que muy a menudo la cuestión del pago de la deuda contraída se mezcla con la petición de nuevos préstamos que resultan inevitables. La regulación y el acuerdo para hacer menos duras tales obligaciones, todos los días creciendo hacia las nubes, es fundamental para la tranquilidad de la región.

Agonía de Contadora

LA AGONIA DE CONTADORA como asamblea actuante con posibles resultados prácticos se aceleró en el mes de noviembre de este año luctuoso. Simultáneamente, el proceso de paz en Colombia que tanta identidad ha presentado y presenta con el Foro de Contadora, encontró también un colapso casi irremediable con los acontecimientos ocurridos en Bogotá como fruto del asalto al Palacio de Justicia por cuenta de guerrilleros del M-19 armados hasta los dientes. En el epicentro de esta violencia urbana, desatada en forma cruel, se pudo observar que los asaltantes estaban equipados con las más sofisticadas y modernas armas. Como siempre ocurre, en torno a este hecho vino a surgir una discusión porque el Secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Shultz, aseguró con posterioridad que las armas empleadas por los asaltantes fueron suministradas por Nicaragua. Los diarios de esta nación publicaron, a su vez, injurias denigrantes contra el presidente Betancur a quien sindicaron de autor de una masacre y nuestros periódicos presentaron algunas fotografías ilustrativas al respecto que parecían dar la razón a la afirmación de Shultz, pero el canciller colombiano mantuvo la duda al afirmar que no había encontrado pruebas de tal aserción. Mientras tanto se inició una investigación exhaustiva sobre el caso. Perplejidad de la misma índole produjo la discutida noticia de la celebración de una misa en memoria de los guerrilleros asaltantes, con asistencia del ministro Tomás Borge, en Managua. Este hecho y el frecuente rumor de que Nicaragua respaldó al

M-19 con armas, con hombres y con entrenamiento y la circunstancia de que en la capital del país centroamericano funcionan agencias de las distintas revoluciones de América Latina, unido todo a otros acontecimientos inamistosos hacia Colombia hizo resaltar la ingratitud de los sandinistas con el presidente Betancur y con su Canciller, quienes defendieron a Nicaragua, a capa y espada, en varias ocasiones, reuniéndose inclusive con los indios misquitos, enemigos de Ortega en ese entonces, para buscar amistarlos con los sandinistas, quienes siempre encontraron en las altas autoridades colombianas la más amplia, generosa y especial acogida.

El viraje

LA VERDAD, y ello no será seguramente ajeno al destino de Contadora, impopular hoy a más no poder en Nicaragua, dado el empeño que el presidente Betancur ha puesto en el éxito de sus gestiones, es que el gobierno colombiano dio un viraje durante los dos días en que ocurrió el asalto al Palacio de Justicia, y de tal viraje han surgido nuevos planteamientos internos e internacionales que nos han llevado a un apoyo al fortalecimiento de la OEA, remozándola, claro está, con inyecciones en las que se incluyeron fórmulas de ese "pluralismo" que el doctor Lleras Restrepo considera tan caro al presidente.

Obviamente, el viraje colocó a varios personajes importantes en colinas opuestas a las que venían ocupando y desde las cuales parecían actuar en favor de tesis nicaragüenses y, al terminar el año, ya el gobierno colombiano se encontraba llamando a consulta a su embajador para comenzar la revisión de sus relaciones con el citado país, de suyo deterioradas por incontables malandanzas. El lector no requiere especiales advertencias para captar que en tales condiciones la misión de paz que se había impuesto Contadora, aunque ninguno de sus miembros lo haya afirmado con claridad, estaba en estado agónico.

Sin embargo, era muy difícil modificar de plano una política de más de tres años, inspirada seguramente en las tesis de Betancur, de que la paz en el mundo era única e indivisible, apotegma que favorecía, no se sabe por qué, a los sandinistas y no a los "contras" y, en cambio, en El Salvador, se parcializaba en apoyo de los rebeldes y no del gobierno democrático. Además, y esto es explicable, tal vez por la distancia, el cubrimiento universal de la paz, tan predicada y elogiada, nunca llegó, ni en mención, a referirse al caso de Afganistán, donde sus habitantes clamaban, desde años atrás, con sobra de justicia, por su liberación del imperialismo soviético.

Ahora, la OEA

CONVOCADA LA OEA, en diciembre, en Cartagena, el gobierno colombiano presentó una reforma enderezada a modificar el organismo para hacerlo más funcional y "para abrir puertas y ventanas —al decir del presidente colombiano—, ante la eventualidad de que otros países de la región, cuando lo quieran, con arreglo a los estatutos, formen parte del organismo

en cuyo aire se respire lo que los colombianos llamamos el pluralismo recíproco que un deber-ser universal nos dicta, síntesis de la no intervención, la autodeterminación y la solución pacífica de los conflictos".

El 3 de diciembre el periódico *El Tiempo* comentaba que "esto (lo anterior), en buen romance es el permiso para el ingreso de Cuba (o de cualquier otro país, con ideología parecida que surja en el futuro) a la OEA". Ese mismo día el mundo conoció la negativa de los Estados Unidos a una posible readmisión de Cuba en la OEA, adornada con la declaración de Shultz, quien dijo que el comportamiento de Cuba había empeorado después de la expulsión del organismo. Y, al día siguiente, el canciller Ramírez rectificaba la especie, originada seguramente en una interpretación extensiva de nuestra reiterada propuesta pluralista.

En todo caso, y después de múltiples discusiones y fórmulas se aprobó la modificación de algunos artículos de la carta de la OEA. No es difícil entender que el fortalecimiento de este organismo al establecer las nuevas funciones del secretario general, antes limitadas simplemente a lo administrativo, y ahora con un nuevo concepto que implica el reconocimiento de su capacidad jurídica y política para actuar en la mediación de las controversias y algunas otras disposiciones sobre no intervención y limitación del armamentismo, han dejado por fuera a Contadora de cualquier participación práctica que pudiera considerarse necesaria para asegurar la paz de la región. Y, teóricamente, Contadora continuará como un magno esfuerzo lírico protegiendo la integridad de sus buenas intenciones, que nadie discute.

Como aquí acostumbramos a identificar la paz con los procedimientos para buscarla y hasta con la actividad de algunos organismos fundados para ello, que han corrido eventualmente con no muy buena suerte en su tarea, es bueno decir, que el fortalecimiento de la OEA, aunque la reforma no tenga cierta magnitud, constituye un mínimo de esperanza para el logro de la paz.

Objetivos sandinistas

ESCIERTAMENTE DIFÍCIL LA TAREA DE LA PACIFICACIÓN centroamericana si tenemos en cuenta que Nicaragua no podrá atender los requerimientos de la OEA como en definitiva no atendió los de Contadora, grupo en últimas suave y complaciente con los sandinistas. Y no los atenderá porque la ideología del sandinismo actual, la misma del castrismo, está inspirada en la vieja tesis soviética de buscar el poder integral, y sólo él, por la gracia de la fuerza.

Así, remontándonos al problema institucional del régimen sandinista, para dar claridad a este escrito, encontramos que éste se hallaba planteado desde el momento final de la dictadura somocista, por la sencilla razón de que en el bando de los vencedores todo había quedado supeditado a Castro y a su gente, quienes habían contribuido interesada y grandemente a la victoria por las armas, y después de ella no estaban precisamente buscando medidas institucionales que garantizaran derechos de nadie. Por el contrario, las ideas que las personalidades más significativas del nuevo régimen profesaban al respecto, mostraban vagas y mínimas coincidencias respecto

al ideario democrático, pero tenían una disparidad de fondo que las conducía a diferentes formas de expresión, lo que explica las contradicciones posteriores entre los propios miembros de la primera Junta de Gobierno. Doña Violeta Chamorro, por ejemplo, esposa del sacrificado periodista, cuyo asesinato condujo a la caída de Somoza, representó allí, al lado de otros miembros amigos, el ingrato papel de "moderados", cuya misión ha sido siempre, en el mundo, la de ayudar al ascenso de los violentos, de los extremistas, para luego caer bajo su yugo y ser las víctimas de innumerables persecuciones y despojos.

De otra parte, y volviendo al actual régimen nicaragüense y a las muestras de su intromisión continuada en nuestros asuntos, "El Siglo" del 23 de diciembre dice en su editorial: "Mientras tanto no hay ninguna explicación por parte del régimen nicaragüense hacia el cual Colombia muestra las mayores deferencias y por cuya comodidad se ha tomado muchas más molestias de las que pueden esperarse del mejor de los vecinos y amigos. Nuestra actuación en Contadora exige un esfuerzo sostenido de la diplomacia colombiana y un enorme gasto de energías que, frente a los resultados, es inevitable pensar que se habrían utilizado mejor aplicándolos en otro sentido, o en la promoción directa de nuestros propios intereses internacionales".

La tolerancia

LA BUSQUEDA DE LA PAZ POSEE, afortunadamente, varios caminos. El gobierno colombiano optó por el de la tolerancia, virtud inobjetable en la esfera religiosa, y creó con ella un interludio de esperanza. Contadora, en parte, constituyó la expresión internacional de tal política. Pero, el alivio fue sólo temporal y nada garantiza hoy, en los postreros avatares de 1985, cuando escribimos estas líneas, que la misión de Contadora pueda restaurarse en el futuro. La historia monótonamente repetida de sus fracasos, pesa sobre sus hombros y acaso pueda explicarse por algún particular elemento de espectacularidad o de culto a la personalidad que vició su inusitada actividad.

Las expectativas de la tolerancia no se han cumplido. El impulso, a la postre, resultó negativo y estéril el terreno en que se trataron de cultivar las semillas de la concordia. Pero, mientras Contadora parecía presa de cierta debilidad congénita ante las fuerzas castrista y sandinista, estas últimas se armaron y hoy dos Cubas aparecen en el caldeado horizonte centroamericano.